

Tips Políticos - Cuando la política solo es concebida desde el conflicto.

Pasado un año del inicio del gobierno una nueva carta de Cristina Fernández de Kirchner recrudece la dinámica de enfrentamiento del oficialismo, esta vez con la Corte Suprema de Justicia y complica la operación de un Presidente que no quiere o no puede despegarse.



El pasado 10 de diciembre el gobierno cumplió un año en la gestión. Sin dudas ha sido un año particular que estuvo mayoritariamente signado por la pandemia y una cuarentena que en Argentina comenzó allá por mediados de marzo y aún no sabemos bien si terminó o mutó a otra cosa diferente.

La Vicepresidenta de la Nación decidió recordar la fecha con una carta, una práctica ya habitual que configura casi el único mecanismo a través del cual Cristina hace públicas sus posiciones, ideas y preocupaciones, y que, al mismo tiempo, parece ir perdiendo impacto, claramente esta carta tuvo mucho menos relevancia que la última que publicó el día del aniversario de la muerte de Néstor Kirchner.

Sin embargo, y dado que es la única forma en que las opiniones de la Vicepresidenta se hacen públicas no dejan de ser, sus cartas, elementos a tener en cuenta para analizar la dinámica política.

En este caso Cristina Fernández de Kirchner utilizó la carta para reforzar el conflicto con la Corte Suprema de Justicia de la Nación, tarea que le había encomendado iniciar a su alfil legislativo Leopoldo Moreau, e insistir con la teoría del lawfare, entendido como la utilización de la justicia para perseguir adversarios políticos, que según su entender encabeza este organismo a instancias de Mauricio Macri.

Para la ex-Presidente la Corte no solo no es independiente, sino que además depende ya no de otro poder del Estado sino de un actor político particular: Mauricio Macri, quien habiendo dejado la Presidencia sigue manteniendo suficiente poder como para continuar la persecución tanto en su contra como de integrantes destacados de su gobierno como Amado Boudou, Julio De Vido, Julio López, y tantos otros.

En la primera parte de su texto, Cristina sostiene que a ella la pandemia no le impidió cumplir con creces con sus funciones en el Senado de la Nación, pero como no hace ninguna referencia al Presidente Alberto Fernández no queda claro si piensa lo mismo o no sobre cómo él y su equipo enfrentaron este difícil proceso.

Más allá de esas referencias a su trabajo en el Senado, el Covid-19 y la cuarentena no son los temas principales de la carta, sino que lo más importante parece ser el ataque de la Vicepresidente de la Nación a la Corte Suprema de Justicia, en lo que configura de por sí una intromisión de un poder del Estado sobre otro.

Empieza, con esta carta, a instalar la idea de ilegitimidad de la Corte poniendo en tela de juicio el nombramiento de algunos de sus miembros, su pertenencia política en otros casos o su edad. Sueña, probablemente, Cristina con un juicio político al menos a su Presidente de la Carlos Rosenkrantz, de hecho, hubo hace unos meses un primer intento de una diputada de su espacio de acusarlo.

En la Cámara de Diputados, ámbito encargado de la acusación, el kirchnerismo no cuenta con los dos tercios de los votos y parece difícil que logre ese número en los próximos dos años.

Sin embargo, la oposición va a tener que manejarse con cuidado porque la Constitución habla de dos tercios de los presentes, con lo cual puede haber un intento, aunque sería realmente grave, de hacer pasar una acusación entre gallos y medianoche, y si la acusación finalmente sucediera, en el Senado (si bien sigue siendo difícil) el número es más accesible para el oficialismo.

Cristina Fernández de Kirchner concibe la política como enfrentamiento, ese ha sido el estilo en que históricamente ha operado y no parece encontrar otra forma de hacerlo.

Si bien el conflicto es un componente esencial de la dinámica política y los gobiernos tienen siempre que administrar intereses complejos y contradictorios, la mirada del político tiende a ser más holística, en tanto y en cuanto muchas veces como tomador de decisiones necesita más capacidad para administrar esos conflictos que para tomar parte en ellos.

La política entendida solo desde el enfrentamiento lleva una operación eminentemente cortoplacista y más parecida a la contienda electoral, es un modelo en el que siempre tiene que haber un ganador y en lo posible debe ser uno mismo.

Bajo esta lógica, que tiene algunos anclajes en las prácticas populistas tradicionales, los políticos van saltando de conflicto en conflicto y construyendo permanentemente épicas para dar sentido a la existencia de posiciones en apariencia antagónicas, irreductibles y de alta carga valorativa, siempre habrá buenos y malos.

Es entonces imposible bajo este formato una práctica sustentable o capaz de construir relaciones duraderas, dialogales y capaces de administrar intereses diversos y complejos.

La ex Presidente mezcla en este caso su concepción de la política con sus intereses personales y, guiada tal vez por la preocupación de un escenario electoral adverso

para el oficialismo el año que viene, decide por un lado separarse cada vez más de la figura del Presidente, romper esa idea inicial de que su candidatura le brindaba al espacio la posibilidad de una mirada más constructiva y amplia de la política, y atacar directamente a lo más alto de la Justicia para de esa manera intentar de mínima deslegitimar y de máxima obturar los posibles fallos en su contra que puedan suceder en los próximos meses.

Esta estrategia con objetivos eminentemente individuales y personales más que políticos complica, además, a Alberto Fernández que por un lado no logra hacer pie en cuanto a la toma de decisiones y por el otro ha desaprovechado las oportunidades que se le presentaron a lo largo de este año para construir una alianza que le permita alivianar la carga que significa el kirchnerismo duro a la hora de encarar los frentes de tormenta que tiene por delante.

Un Presidente que llegó al poder visto como el actor moderado de la coalición que lo impulso se va desdibujando en un imaginario público que lo ve cada vez más lejos de ese ideal y más cerca de un hombre de manos atadas frente al poder de otros y otras.

Lic. Manuel Font